

Su amor consiguió conquistar el Cielo. . .
¿Podrán derrotar al Infierno?

HADES



Alexandra Adornetto

Agradecimientos



Agradecemos a todas las personas que con su interés, colaboración y apoyo incondicional contribuyeron a sacar adelante este proyecto. Igualmente a los lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros.

Moderadoras

masi
Sheilita Belikov

Transcriptoras

Akanet
Andiita3192
Angeles Rangel
Belle 007
BrendaCarpio
Caritoortiz
Dianita
Dyanna
Eve2707
flochi
Ladylove
Linany
Liseth_Johanna
LizC
Looney
luchita_c
maggiih
Majo2340
Marina012
Mari NC
masi
*Michy

Mir
Nanis
nessy_dragomir
~NightW~
Nikola
Pimienta
Samylinda
Sheilita Belikov
V!an*
Xhessii

Revisión

Majo2340
masi
Sheilita Belikov

Recopilación

Sheilita Belikov

Diseño

Sheilita Belikov



HADES



Índice



Sinopsis

1. Los chicos están bien
 2. Codependencia
 3. Una noche nefasta
 4. Cruzar la raya
 5. Carretera al infierno
 6. Bienvenida a mi mundo
 7. Bajo tierra
 8. Sin salida
 9. El lago de los sueños
 10. El banquete del diablo
 11. Reunión
 12. La historia de Hanna
 13. Hablando del diablo
 14. El mensajero
 15. ¿Puedes guardar un secreto?
 16. Un corazón
 17. Cómplice
 18. El portal
 19. Sacrificio
 20. La novia del Hades
 21. Gran Papi
 22. La vigilia
 23. Deportes sangrientos
 24. Blues de Tennessee
 25. Os llevaré a un convento
 26. No ver el mal, no oír el mal
 27. No me ama
 28. Las penas compartidas
 29. Dulce venganza
 30. Ángeles de la Guarda
 31. Un pacto con el Diablo
 32. La espada de Miguel
- Epílogo
Sobre la autora



Sinopsis

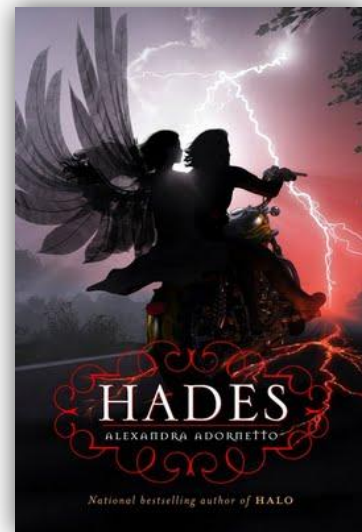


¿ES EL AMOR UNA FUERZA LO SUFICIENTEMENTE GRANDE CONTRA EL MAL?

Bethany Church cree que sí, después de todo, el amor de sus hermanos ángeles y su novio Xavier la salvó de las garras del infierno.

Pero cuando Jake Thorn vuelve a la ciudad, decidido a llevarse a Beth con él, parece que puede ser capaz de destruir todo lo que le importa.

¿Romperán las acciones de Jake la fe de Beth en el amor? ¿O puede ella sobreponerse a la angustia y la traición para cumplir con su papel en la Tierra?



HADES



«¡Cómo has caído de los Cielos,
Oh Lucero, hijo de la aurora!»

Isaías, 14:12-15



«El diablo bajó a Georgia
en busca de un alma que secuestrar.
Pero pasó un mal rato al ver
que había llegado con retraso;
así esperaba tener algo con que pactar.»

Charlie Daniels, *Devil went to Georgia*



HADES

I

Los chicos están bien



Transcrito por Angeles Rangel

En cuanto sonó el timbre de Bryce Hamilton, Xavier y yo recogimos todas nuestras cosas y nos dirigimos hacia el patio que daba al lado sur. La predicción del tiempo había anunciado una tarde despejada, pero el sol tenía que librar una ardua batalla para dejarse ver y el cielo desplegaba un gris plomizo y triste. Solo de vez en cuando los difuminados rayos conseguían perforar las nubes y cruzaban el paisaje. Sentir su calor en la nuca me alegraba.

—¿Vendrás a cenar esta noche? —le pregunté a Xavier, entrelazando mi brazo con el suyo—. Gabriel quiere probar preparar burritos.

Xavier me miró y se rio.

—¿Qué tiene de gracioso?

—Estaba pensando que en las pinturas clásicas se muestra a los ángeles como guardianes de algún trono en el Cielo, o expulsando a los demonios... Me pregunto por qué nunca se los muestra en la cocina preparando burritos.

—Porque tenemos que cuidar nuestra reputación —repuse, dándole un suave empujón con el codo—. Bueno, ¿vendrás?

Xavier suspiró.

—No puedo. Le prometí a mi hermana pequeña que me quedaría en casa y la ayudaría a vaciar calabazas.

—Vaya. Todo el rato me olvido de que es Halloween.

—Deberías intentar dejarte llevar por el ambiente —me aconsejó Xavier—. Aquí todo el mundo se lo toma muy en serio.

No exageraba: los porches de todas las casas de la ciudad estaban adornados con linternas de calabaza recortadas con forma de calavera y lápidas de yeso para la ocasión.



—Ya lo sé —asentí—. Pero solo de pensarlo se me ponen los pelos de punta. ¿Qué gracia puede tener disfrazarse de fantasma o de zombi? Es como si la peor de las pesadillas cobrara vida.

—Beth —Xavier se detuvo un instante y me sujetó por los hombros—, ¡es fiesta, anímate!

Sabía que tenía razón: debía dejar de recelar tanto. Ya habían pasado seis meses desde la terrible experiencia con Jake Thorn, y las cosas no podían ir mejor. La paz se había instalado de nuevo en Venus Cove y yo me sentía más unida que nunca a ese lugar. La soñolienta y pequeña ciudad de Sherbrooke County, arrebuada en la pintoresca costa de Georgia, se había convertido en mi hogar. La calle Mayor, con sus bonitas terrazas y cuidadas fachadas, tenía el encanto de una postal antigua, y el resto, desde el cine al viejo tribunal, desplegaba el encanto y la amabilidad de una época olvidada.

La presencia de mi familia durante el último año había ejercido una amplia influencia y Venus Cove se había convertido en una ciudad modélica: los feligreses de la iglesia se habían triplicado, las iniciativas de caridad habían recibido más voluntarios que los que nunca hubieran imaginado y las noticias sobre incidentes delictivos eran tan escasas y dispersas que el sheriff se había tenido que buscar otras actividades para ocupar el tiempo. Ahora solamente se daban pequeños conflictos, como alguna discusión entre conductores por un aparcamiento, pero eso formaba parte de la naturaleza humana: no era posible cambiarlo y nuestro trabajo no consistía en hacerlo.

Pero lo mejor de todo era que Xavier y yo nos sentíamos más unidos que nunca. Lo miré: seguía siendo tan guapo que quitaba el aliento. Llevaba la corbata aflojada y la chaqueta le colgaba del hombro. Sentía la firmeza de su cuerpo contra el mío mientras caminábamos el uno al lado del otro, al mismo paso. A veces me resultaba sencillo pensar en ambos como si fuéramos un único ser.

Desde el violento encuentro con Jake el año anterior, Xavier había decidido esforzarse más en el gimnasio y practicar deporte de mayor vigor. Yo sabía que lo hacía para estar mejor preparado en caso de que tuviera que protegerme, pero no por ello el resultado era menos atractivo: ahora tenía el pecho más desarrollado y sus abdominales parecían una tableta de chocolate. Además, sin dejar de ser delgado y bien proporcionado, los músculos de los brazos se le marcaban por debajo de la camiseta. Observé sus elegantes facciones: la nariz recta, el cabello castaño con reflejos dorados, los ojos almendrados que eran como un líquido topacio azul. En el dedo anular de la mano derecha llevaba un anillo que yo le había regalado después de que me ayudara a recuperarme del ataque de Jake. Era un grueso aro de plata tallado con los tres símbolos de la fe: la estrella de cinco puntas que simboliza la estrella de Belén, un trébol en honor a las tres personas de la Santa Trinidad y las iniciales IES, la abreviatura de Jesus, que era como se pronunciaba el nombre de Jesús en la Edad Media. Yo me había encargado uno idéntico, y me gustaba pensar que era nuestra propia y especial versión de un anillo de compromiso. Cualquier persona que hubiera



sido testigo de todo lo que había visto Xavier habría perdido la fe en Nuestro Padre, pero él tenía fortaleza de mente y de espíritu. Xavier se había comprometido con nosotros y yo sabía que nada podría convencerlo de romper ese compromiso.

Mis pensamientos se vieron interrumpidos cuando nos encontramos con un grupo de compañeros de waterpolo de Xavier en el aparcamiento. Conocía los nombres de algunos de ellos y pude oír las últimas frases de la conversación que mantenían.

—No puedo creer que Wilson se haya enrollado con Kay Bentley —se burlaba un chico que se llamaba Lawson. Todavía se le veía los ojos vidriosos a causa de las desventuras del fin de semana. Sabía por experiencia que era muy probable que en ello se hubieran visto implicados un barril de cerveza y un deliberado daño contra propiedad ajena.

—Está acabado —repuso alguien—. Todo el mundo sabe que ella tiene más kilómetros que el viejo Chrysler de mi padre.

—A mí me da igual mientras no se metieran en mi cama. Tendría que quemarlo todo.

—No te preocupes, tío, lo más seguro es que estuvieran en el patio trasero.

—Iba tan pasado que no me acuerdo de nada —declaró Lawson.

—Recuerdo que intentaste enrollarte conmigo —replicó un chico llamado Wesley que pronunciaba las frases con marcada cadencia. Sonrió con una mueca que le desfiguró toda la cara.

—Bueno... estaba oscuro. Te había podido ir peor.

—Qué gracioso —gruñó Wesley—. Alguien ha colgado la foto en Facebook. ¿Qué le voy a decir a Jess?

—Dile que no te pudiste resistir al musculoso cuerpo de Lawson. —Xavier le dio unos toquitos en el hombro con un dedo y pasó por su lado con actitud despreocupada—. La verdad es que tantas horas de PlayStation lo ha puesto cachas.

Me reí y Xavier abrió la puerta de su descapotable azul Chevy Bel Air. Entré, me despecé e inhalé el familiar olor de la piel de los asientos. Ahora el coche ya me gustaba tanto como Xavier: nos había acompañado desde el principio de todo, desde nuestra primera cita en el café Sweethearts hasta el enfrentamiento con Jake Thorn en el cementerio. A pesar de que sería incapaz de admitirlo, la verdad era que ya pensaba en ese Chevy como si tuviera personalidad propia. Xavier giró la llave del contacto y el coche se puso en marcha. Parecían sincronizados: era como si él y el coche estuvieran totalmente compenetrados.



—Bueno, ¿ya has decidido el disfraz?

—¿Qué disfraz? —pregunté sin comprender.

Xavier meneó la cabeza.

—El de Halloween. ¡No te duermas!

—Todavía no —admití—. Estoy en ello. ¿Y tú?

—¿Qué te parece el de Batman? —preguntó guiñándome un ojo—. Siempre he querido ser un superhéroe.

—Lo que quieres es conducir el Batmóvil.

Xavier sonrió con expresión de culpabilidad.

—¡Me has pillado! Me conoces demasiado.

Cuando llegamos al número 15 de Byron Street, Xavier se inclinó hacia mí y me dio un dulce beso en los labios que me hizo derretir y consiguió que el mundo exterior se desvaneciera. Lo acaricié, disfrutando de la suavidad de su piel bajo mis dedos, y me dejé envolver por su olor, fresco y limpio como la brisa del océano y mezclado con un toque más penetrante, como una mezcla de vainilla y sándalo. Guardaba una de sus camisetas impregnada de su colonia debajo de mi almohada, y cada noche imaginaba que se encontraba a mi lado. Es curioso que el comportamiento más bobo pueda resultar completamente normal cuando se está enamorado. Sabía que algunas personas nos veían un tanto ridículos a Xavier y a mí, pero nosotros estábamos demasiado absorbidos el uno con el otro para darnos cuenta.

Cuando Xavier detuvo el coche al final de la curva regresé de golpe a la realidad, como si me despertara de un profundo sueño.

—Vendré a buscarte mañana por la mañana —dijo dirigiéndome una sonrisa de ensueño—. A la hora de siempre.

Me quedé de pie en nuestro desordenado patio hasta que el Chevy finalmente giró al final de la calle.

Byron continuaba siendo mi refugio y me encantaba retirarme en él. Allí todo me resultaba tranquilizador y familiar: desde el crujido de los escalones del porche delantero hasta las airadas y amplias habitaciones interiores. Era como recogerse en un protector capullo alejado de todas las turbulencias del mundo. Era verdad que, a pesar de que me encantaba la vida de los humanos, a veces también me asustaba. La Tierra tenía problemas: problemas de verdad. Cada vez que pensaba en ello la cabeza me daba vueltas. También me sentía inútil. Pero Ivy y Gabriel me decían que dejara de malgastar mis energías y que me concentrara en nuestra misión. Habíamos planeado visitar otras ciudades y



Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

